

A Gema le dijeron en el colegio que tenía que hacer una postal de navidad y escribir en su interior un deseo para el año que comenzaba.

Sus amigas, como la conocían, le dijeron que no se complicara y que escribiese cualquier cosa como iban a hacer ellas, en plan, "QUE TENGAS UN FELIZ 2020", pero a Gema el encargo de la profesora le hizo pensar sobre qué deseo pediría si alguien estuviese dispuesto a escucharlo y cumplirlo.

Lo que más le hubiese gustado en el mundo a Gema era volver a abrazar a su abuelo, pero sabía que no estaba bien poner este tipo de deseos, primero porque pensaba que era egoísta poner un deseo personal y segundo porque temía que eran de esos deseos que aunque se pidan con mucha fuerza son imposibles de cumplir.

Cuando regresó a casa le pidió ayuda a su madre, pero le dijo que no estaba para tonterías, que tenía mil cosas que hacer y que pusiese cualquier cosa, pero que terminase rápido y no perdiese mucho tiempo con eso que luego terminaba a las tantas haciendo deberes y se retrasaba todo.

Por la tarde, después del ballet, fue a casa de su abuela, pero su abuela tampoco pudo ayudarla. Su abuela le dijo que ella ya había pedido demasiados deseos en su vida, que muchos nunca se cumplieron y que no le apetecía volver a ponerse a pensar uno.

Gema estaba muy triste porque no conseguía que nadie le ayudase, y ella con solo 10 años no se veía capaz de encontrar el mejor deseo, ese que pudiera ayudar a mucha gente.

Por la noche tuvo un sueño muy bonito en el que su madre se sentaba con ella a escucharla, sin pensar en el tiempo que estaban "perdiendo" y en el que su abuela le dijo todos deseos incumplidos para intentar juntas cumplir alguno de ellos.

Por la mañana, nada más despertarse, ya sabía qué poner en su tarjeta, "DESEO QUE TODAS LAS PERSONAS VIVAN CADA DIA DISFRUTANDO DE LO QUE LES RODEA Y QUE NO ESTÉN PREOCUPADAS NI POR LO QUE VENDRÁ NI POR LO QUE YA PASÓ".

A la mañana siguiente su profesora le felicitó por su postal aunque muchos niños no entendían lo que quería decir, de hecho su amiga Marta le dijo, "vaya rollo que has puesto".

Por cierto, esa noche, Gema también soñó que veía a su abuelo en el sillón donde siempre estaba sentado y le dio el abrazo más grande del mundo, con lo cual pudo comprobar que a veces, por muy imposibles que parezcan los deseos, siempre pueden cumplirse.